

Religiosidad y Semana Santa en Consuegra

En Consuegra, uno de los más importantes enclaves del priorato sanjuanista de Castilla y León, la devoción religiosa en la época medieval está íntimamente ligada a la presencia de la Orden de San Juan de Jerusalén, que sería quien levantara la iglesia parroquial de Santa María, si bien ya existía en la localidad un templo cristiano con la advocación de San Pedro de cuyo edificio apenas hay datos. A los sanjuanistas debemos el culto a la Vera Cruz, que se extendió no solo en Consuegra sino a diversos pueblos del Priorato. La cofradía consaburensis del mismo nombre existía ya a mediados del siglo XVI y la ermita del Santo Cristo de la Vera Cruz que hoy perdura es la segunda con esta denominación después de que la primitiva se demoliese en el siglo XVIII. También muy relacionada con la propia orden, es la Hermandad del Santo Cristo de la Caridad del Hospital de San Juan, fundada paralelamente a la existencia del Hospital de San Juan que la propia orden poseía en Consuegra, a modo de recordatorio de la labor benéfica y asistencial que desde sus orígenes realizó la orden en Tierra Santa. Esta cofradía tenía como obligación el Jueves Santo, de acudir al acto del lavatorio de los pobres en el Hospital de San Juan, para acompañar a dichos pobres con la insignia de la cofradía y desde allí hacer procesión más tarde hasta la iglesia de Santa María.

Pero Consuegra, como parte de un territorio, de una zona concreta como era La Mancha, forjó su tradición religiosa y devota no solo a través de la influencia de los caballeros sanjuanistas, sino que las creencias de sus gentes, las aportaciones de otras culturas, la impronta de diversas y curiosas leyendas y narraciones presentes en la sabiduría popular, y la existencia -no cabe duda- de temores y miedos tan presentes en la Edad Media, hicieron que Consuegra como tantos y tantos pueblos cercanos a ella, configurara una historia religiosa adaptada a sus gentes y a sus necesidades. Las fiestas y manifestaciones lúdicas tan necesarias en la sociedad, también se encajaron con las festividades religiosas, llegando a conseguir con las diferentes celebraciones devotas, una doble misión; la de exaltar sus creencias y su fe y la de disfrutar de un día festivo que rompiera la monotonía laboral del día a día. Por ejemplo, sabemos que los carnavales o carnestolendas de Consuegra eran muy celebrados a mediados del siglo XVI, realizando la población diferentes bailes y tocando "*adufes o panderos*", prácticas que no eran del todo bien vistas por la autoridad eclesial, pero que constituían, como venimos diciendo, parte de ese folcklore y tradición cultural de la población.

Vemos como en diferentes épocas nuestra ciudad también sufre diversas calamidades en forma de plagas, como la peste, la langosta, etc., que inmediatamente el pueblo trata de sofocar con la intermediación de determinados santos protectores (citemos el caso de la desaparecida ermita de San Sebastián, santo al que nos encomendamos para protegernos de la peste). Hay otra época, en la cual florecen las cofradías y devociones al Santísimo Sacramento y de nuevo tenemos alguna muestra consaburensis como la cofradía Sacramental del siglo XVII o la del Alumbrado y Vela Continua, de época posterior pero que llegó a congregarse hasta 300 devotos. Muchas devociones a determinados santos llegaron a

convertirse o derivarse en la creación de romerías, votos ó promesas que debía cumplir el pueblo y que perduraron algunas durante varios siglos. Tal es el caso en Consuegra del voto hacia San Antón, hacia Nuestra Señora de la Concepción, hacia San Julián o a San Gregorio Nacianceno, alguno de ellos incluso tuvo su propia cofradía.

Sobre la época de máxima devoción religiosa en el año, es decir la Semana Santa, no existen datos sobre la participación popular en las mismas hasta el siglo XIX, pero si tenemos en cuenta la cantidad de hermandades y cofradías que existían en Consuegra sobre todo entre los siglos XVI y XVII, nos podemos hacer una idea de que la población en su conjunto, era participante activa en el desarrollo de las celebraciones de la propia Semana Santa.

De las fundaciones de las diferentes congregaciones o cofradías en Consuegra, ya en el siglo XVI, tenemos constancia de que existían al menos, la cofradía del Santísimo Sacramento ó Sacramental, la del Santo Cristo de la Vera Cruz y la de Nuestra Señora del Rosario. Pero sería en el XVII, cuando se puede señalar que hay un mayor aumento del número de hermandades y cofradías en la ciudad. En este siglo se crea la de Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de las Angustias y de la Soledad, Nuestra Señora de la Concepción, Nuestra Señora del Carmen, de las Benditas Ánimas del Purgatorio, de la Santa Caridad y la de los Santos San Crispín y San Crispiniano.

Del siglo XVIII podemos datar a la Esclavitud de Jesús Nazareno, la Hermandad del Glorioso Patriarca San José, la de San Isidro y la Hermandad del Glorioso Patriarca San Francisco de Paula. Es curioso como en este siglo, vamos a ver desaparecer algunas cofradías y hermandades a lo largo y ancho de nuestra geografía, debido a que muchas de estas congregaciones carecían de licencias oficiales y sus estatutos no habían sido aprobados convenientemente. El control sobre estas instituciones viene marcado porque muchas de ellas habían derivado en asociaciones de poco calado religioso y mucho más festivas o lúdicas por lo que algunas de ellas no perduraron mucho más en el tiempo. De hecho, en visita eclesiástica hecha por el Arzobispado de Toledo a Consuegra el 18 de septiembre de 1705, se indica que *"...no se hagan procesiones nuevamente introducidas y fuera de las establecidas y acostumbradas..."*, con lo cual la jerarquía eclesial claramente delimitaba la forma y el número de manifestaciones religiosas, intentado -suponemos- evitar la ostentación y el elevado número de procesiones como indica la orden anterior. Por otro lado este apunte nos señala la antigüedad de las procesiones consaburenses, y aunque no se detallan, podemos pensar que el número de ellas sería importante al no permitirse añadir ninguna nueva.

Por diversas referencias, sabemos que en la Semana Santa de Consuegra han participado todos los estamentos locales, es decir, desde los regidores y cargos públicos hasta los obreros y campesinos, sin olvidarnos claro está del propio clero, que estaba obligado a asistir y encabezar las diferentes funciones. Como cualquier manifestación social, la Semana Santa consaburenses ha tenido etapas de mayor y menor participación y la devoción en general, también ha sufrido crisis y altibajos

en cuanto al número de fieles. Ya más cerca en el tiempo, durante el siglo XIX causan baja en Consuegra otras tantas cofradías (por ejemplo la del Santo Cristo de la Caridad) pero curiosamente surgen algunas nuevas que cubren las demandas religiosas del pueblo consaburenses, como la del Sagrado Corazón de Jesús, la V.O.T. de Servitas o las Hijas de María, e incluso se intenta recuperar alguna de las que antiguamente existían, como la Hermandad de Esclavos del Santísimo Sacramento del Altar y Bienhechores de las Benditas Ánimas del Purgatorio, que solicita aprobación de sus constituciones el 7 de noviembre de 1877. En este siglo desgraciadamente tenemos que señalar que desaparece una buena parte de la imaginería de Consuegra debido a la guerra de la Independencia que en 1809 asolaría la parroquia de Santa María y una buena parte de la ciudad. Debemos de esperar hasta finales del mismo XIX y comienzos del XX, para descubrir un resurgimiento tanto de imágenes como de la propia Semana Santa, pues como se comprometieron los diversos partidos políticos del momento se intentó promover un Semana Santa *“que no la hubiese en todos los pueblos limítrofes de la comarca”*, y aunque no sabemos si llegaría a cumplirse ese objetivo, lo que sí es un hecho es que en ese periodo se adquirieron diversas imágenes como la de la “Dolorosa” en 1908 con la intervención del Partido y Círculo Liberal. El año siguiente, es decir 1909, el Partido Conservador adquirió una imagen de San Juan. Poco después la imagen de “Cristo marrado a la columna” también formaría parte de las nuevas adquisiciones, esta vez a cargo del Partido Fusionista. La Junta del Santo Cristo de la Vera Cruz continuó la corriente de nuevas adquisiciones y sería en 1914 cuando se incorporara el “Descendimiento”, la “Oración en el Huerto” y “La Caída de Jesús”. Para más datos, citaremos que tanto las imágenes costeadas por los partidos políticos como las de la Junta del Santo Cristo, provenían del taller de José Tena de Valencia. Algunos años después se incorporaría la del “Santo Sepulcro”, al fundarse la Hermandad del mismo nombre. Desgraciadamente estas imágenes se volverían a perder en su mayoría en el convulso periodo de 1936 a 1939.

Pero de aquel episodio también se recuperaría Consuegra y su Semana Santa, y poco a poco se restituirían las imágenes, el culto y el fervor de los consaburenses a sus cofradías y la presencia de nuestra población en las procesiones y en sus fiestas religiosas iría en aumento hasta llegar al presente, donde podemos afirmar que la mayor parte de la sociedad consaburenses, de una manera u otra siente suya y colabora en la digna y emotiva Semana Santa de nuestra ciudad, consiguiendo mantener la tradición religiosa que ha acompañado a nuestra ciudad desde hace siglos.

José García Cano